

Centennials, ciudadanos globales y digitales

Centennials, global and digital citizens

Felipe de Jesús Jasso-Peña¹, Sandra Gudiño-Paredes², José Porfirio Tamez-Solís³

1. Maestro en Educación. Instituto tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, Nuevo León, México. Correo electrónico: fjasso@itesm.mx
2. Ph.D. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, Nuevo León, México. Correo electrónico: sandra.gudino@itesm.mx
3. Ph.D. Universidad Autónoma de Tamaulipas, Tamaulipas, México. Correo electrónico: porfirio.tamezs@uanl.mx

Recibido en septiembre 24 de 2018

Aceptado en marzo 28 de 2019

Publicado en línea en mayo 17 de 2019

Resumen

El estudio buscó conocer cómo comunican los *centennials* su ciudadanía global y digital en los aspectos moral y sociopolítico. El enfoque seleccionado para llevar a cabo este estudio fue el mixto-exploratorio con un diseño secuencial ya que los datos cuantitativos y cualitativos fueron recolectados en distintos momentos de la investigación, aunque no se supeditaron entre sí. Para el apartado cuantitativo, que está directamente relacionado con la primera categoría por investigar, la población estuvo delimitada por estudiantes pertenecientes al Sistema Nacional de Bachillerato, una preparatoria pública y dos preparatorias privadas ubicadas en el estado de Nuevo León, México. La muestra de dicha población fue determinada por conveniencia teniendo como base la disponibilidad de uso del aula de cómputo en los centros educativos para responder al instrumento. El número final de participantes fue de 1 696 estudiantes, de los cuales 899 eran mujeres y 797 eran varones. Se encontró que dichos participantes comunican abiertamente su postura sociopolítica en redes sociales y valoran más la justicia y reciprocidad al tomar decisiones morales, emergiendo la importancia de formarlos para participar adecuada y activamente en un ámbito de comunicación global.

Palabras clave: ciudadanía digital; ciudadanía global; fundamentos morales; redes sociales; *centennials*.

Abstract

The study sought to learn how centennials communicate the moral and socio-political aspects of their global and digital citizenship. A mixed-exploratory approach with a sequential design was selected for this study. Quantitative and qualitative data were collected in different stages of the research, although they were not dependent on one another. For the quantitative section, which is directly related to the first category intended for research, the population consisted of students from the national high school system, a public high school, and two private high schools located in Nuevo León, Mexico. Convenience sampling was used to determine the population, based on available computer access in the classroom. The final number of participants was 1 696 students, 899 of which were women and 797 were men. It was found that said participants openly communicated their socio-political stance on social networks, and they also value justice and reciprocity more when making moral decisions. For this reason, it is important to raise them so that they can participate actively and properly in a context of global communication.

Keywords: Digital Citizenship; Global Citizenship; Moral Foundations; Social Networks; Centennials.

Introducción

El desarrollo de las tecnologías de información y comunicación, además de impulsar la creación de la sociedad del conocimiento (Hargreaves, 2005), ha facilitado la participación ciudadana en aspectos políticos, económicos y sociales que antes solamente se discutían de manera interna en instancias gubernamentales. Hoy en día, los ciudadanos no solo se interesan, sino que exigen conocer y participar en el funcionamiento de sus comunidades, involucrándose y comunicando su propia postura en aspectos públicos de su país y del mundo a través de las redes sociales (Reysen y Hackett, 2017). Sin embargo, este tipo ciberactivismo requiere que las personas posean (o desarrollen) la capacidad de analizar adecuadamente la información que reciben para tener la posibilidad de participar, pero de una manera reflexiva (McGrew, Breakstone, Ortega, Smith y Wineburg, 2018), y así estar en condiciones de apreciar cualquier fenómeno social, más que como un lector pasivo, como un ciudadano cívicamente comprometido con el acontecer mundial (Coletto *et al.*, 2017).

Es posible encontrar una primera definición de un ciudadano del mundo a través de la tradición estoica, que consideraban como tales a todas aquellas personas moralmente iguales (Boni Aristizábal, Hofmann-Pinilla y Sow Paino, 2012). De hecho, luego de la finalización de la Segunda Guerra Mundial, se concedió gran importancia a la formación de los ciudadanos para desempeñarse adecuadamente en un ambiente multicultural (Molina y Lattimer, 2013).

Lo anterior puede dar una idea de la amplitud de los aspectos en los cuales se pueden orientar los intereses de los ciudadanos posmodernos que se desenvuelven en la sociedad del conocimiento, exigiendo condiciones políticas en donde los beneficios de vivir en un Estado democrático trasciendan fronteras (Sanja, 2016). Ya desde la segunda mitad del siglo XX algunos sociólogos previeron las características de los habitantes de esta época. El primero de ellos fue Robert E. Lane, que en 1966 hizo una exploración acerca del concepto de la que originalmente denominó sociedad de “expertos o conocedores” o de lo “cognoscible” (*knowledgeable society*) y la forma en que, en ese período, comenzaba a incidir en la política y la ideología. En este tipo de sociedad, los ciudadanos no solo cuestionan los hechos sociales sustentados en sus creencias particulares respecto del contexto que los rodea, sino que también lo hacen basándose en la compilación de conocimiento adquirido por sus altos estándares educativos, apoyándose en la

investigación científica. Esto les permite recolectar, organizar e interpretar los datos de tal forma que ajustan sus esquemas de valores y metas a su conveniencia, teniendo como requisito la prevalencia de una sociedad democrática (Lane, 1966). Por su parte, Daniel Bell (1976) denominó sociedad del conocimiento (*knowledge society*) a aquella en donde la economía pasa de ser solamente “productora” a centrar la mano de obra en las ideas, la comunicación y los servicios, exhortando a reforzar el desarrollo en el pensamiento crítico y reflexivo, con la suficiente apertura para conocer múltiples culturas (Nussbaum, 2002; Sklad, Friedman, Park y Oomen, 2016).

Hacia 2014, la United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization (UNESCO) emitió recomendaciones sobre los dominios del aprendizaje para la conformación del ciudadano global, que son el cognitivo, el socioemocional y el comportamental. De esta manera, queda claro que el objetivo primordial de la educación para la ciudadanía global es permitir que las personas comprendan los asuntos gubernamentales en el mundo, aprecien las diferencias culturales y desarrollen un sentido crítico de pensamiento (VanderDussen Toukan, 2018). Así mismo se busca incentivar el aprendizaje para compilar, organizar y comunicar información a través de los distintos medios digitales, adoptando un sentido de responsabilidad social (empatía, solidaridad, valores, justicia) mediante un análisis adecuado del entorno internacional, e inclusive para el uso, recuperación y análisis adecuado de la información en todo tipo de fuentes impresas y digitales (Goodiera, Field y Goodman, 2018).

Las redes sociales han traído la posibilidad de que los usuarios desarrollen y expresen abiertamente los dominios del aprendizaje que caracterizan a un ciudadano global en el ámbito digital en aspectos como el acceso a la información, la comunicación y muestras de solidaridad, empatía o rechazo; todo esto sin límites de tiempo o espacio, dando cuenta así de una ciudadanía digital que permite explorar la forma en la que el internet y, concretamente, las redes sociales contribuyen a la construcción de la ciudadanía global (Buente, 2015). De ahí que uno de los aspectos más relevantes en cuanto a la popularidad en el uso de las redes sociales esté representado por la facilidad con la que casi cualquier persona puede intercambiar comunicación e información con otros individuos en el mundo para enterarse en un primer momento y, posteriormente, decidir participar o no en los movimientos sociales que le sean de interés (Amichai Hamburger *et al.*, 2016). Es en este sentido que Jones y Mitchell (2015) se pronuncian por fomentar entre los

ciudadanos globales, desde la educación, un comportamiento digital respetuoso y un compromiso ciudadano digital.

De esta manera el ciudadano global en el medio digital procuraría la protección de los derechos humanos, la preservación de una cultura de paz, la no violencia y el respeto de los estilos de vida de cada ciudadano, además del reconocimiento a la igualdad de género, la protección del medio ambiente y la justicia social (Bromley, Lerch y Jiménez, 2016; Reysen y Hackett, 2017). Esta característica coincide con lo expresado por Veugelers (2011), quien considera que la ciudadanía global está conformada por tres categorías que permiten delinear sus alcances: a) la *abierta*; que reconoce la interdependencia de las naciones y las oportunidades que brinda la diversificación cultural; b) la *moral* o sustentada en la equidad, los derechos humanos y la responsabilidad global; y c) la *sociopolítica*, que exige la modificación del accionar del poder político para promover la equidad y la variabilidad de culturas.

Se pueden identificar algunos ejemplos de estas categorías de ciudadanía global, como el estudio de Reysen y Katzarska-Miller (2017), el cual muestra la expresión en medios digitales de estudiantes de Bulgaria que utilizaban la información para conocer el estilo de vida de otros países, en especial el de Estados Unidos. Por otro lado, la investigación de Polistina (2018) muestra, en cambio, cómo la internacionalización de los medios se convierte en hechos de intolerancia y violencia vía internet desde cualquier parte del mundo, algunos de ellos relacionados con la inmigración, el terrorismo, de tipo racial, de género, socioeconómicos e inclusive a nivel de negocios.

La nueva ciudadanía global está conformada por las generaciones humanas más recientes, como por ejemplo la generación X (nacidos entre 1965-1981), población que corresponde a los primeros “migrantes digitales” o personas que tuvieron que adaptarse al uso de las tecnologías de información y comunicación (TIC) a medida que fueron incluyéndose en la vida diaria. Por otro lado están la generación Y o *millennials* (1980-1996) y la generación Z, iGen o *centennials* (1997-2012), quienes, a diferencia de la generación anterior, se han dedicado al uso y aprovechamiento de la tecnología, a la innovación y al diseño propio de su vida profesional (nativos digitales), con una alta participación social con alcance local, nacional y mundial. Sin embargo, para Nicholas Carr (2011), la “hiperconexión” y la multiplicidad de fuentes de información contribuye a conformar en esta generación una forma de pensar

superficial, volviéndose “menos inteligente” y dejando de lado la reflexión que se lograba al estar enfocado en una fuente de información a la vez. Finalmente, la generación que ya está participando de los beneficios tecnológicos, en edades cada vez más tempranas, es la denominada *alpha* (2013-2025), que actualmente ya se encuentra estableciendo nuevas rutas para innovar en las formas de comunicación digital en el mundo (Calabrese, 2010; Chicioreanu y Amza, 2018; Loveland, 2017; Shatto y Erwin, 2016).

Y es precisamente a través de las tecnologías de la comunicación e información, principalmente de las redes sociales (en especial del Twitter), y debido a la velocidad con la que se puede transmitir la información y su alcance, que los *centennials* (en adelante Gen-Z) hacen presencia en el ámbito político, económico y social en asuntos públicos de sus comunidades, países y nivel mundial (Krusea, Norris y Flinchumb, 2018). Este denominado *ciberactivismo* ha tomado una fuerza ciudadana colectiva muy importante en eventos culminantes de la historia reciente y, en todos ellos, ha tenido un papel preponderante la manera en que los participantes se enteran de los hechos, analizan y comparten la información que reciben, para posteriormente organizarse y responder en consecuencia. Un ejemplo de ello es el movimiento que ocurrió en Egipto, Túnez y Libia en el 2010, denominado “Primavera Árabe”, donde los jóvenes impulsaron (vía internet) una revuelta en búsqueda de mejores condiciones de vida, libertad y dignidad humana (Claret Campana, 2015). O bien cabe mencionar el caso del 2011, luego de la guerra civil en Siria, cuando hubo una manifestación generalizada de usuarios de Twitter en favor de los refugiados para facilitarles recursos y opciones para reiniciar sus vidas (Öztürk y Ayyav, 2018).

Pero no solamente esta participación espontánea ocurre en situaciones de emergencia como guerras o desastres naturales; también se observa en las épocas electorales, que causan revuelo entre los cibernautas. Tal es el caso de las dos últimas elecciones presidenciales en los Estados Unidos de Norteamérica llevadas a cabo en los años 2008 y 2016, ya que tuvieron una participación de los más de 70 millones de ciudadanos entre *millennials* y *centennials* (incluidos aquellos de estos últimos que alcanzaron a cumplir los 18 años en el segundo proceso electoral). Las discusiones y los análisis realizados a través de la información compartida por los candidatos y las agencias de noticias, principalmente por Twitter, provocaron un involucramiento masivo y definitorio en los resultados finales de estos comicios (Yaqub, Chun, Atluri y Vaidya, 2017).

Como puede observarse, estas generaciones exponen el tipo de comportamiento descrito por Loveland (2017) al ser influyentes, leales, reflexivos y preocupados por los problemas que afectan sus vidas y familias, pero a la vez mantenerse pendientes de los efectos de esos mismos problemas en los ciudadanos del resto del orbe. No buscan la permanencia prolongada en un trabajo y prefieren actividades laborales en las que realmente creen, tomando riesgos si en efecto piensan que obtendrán ganancias. Esto da pie para analizar un aspecto que ha sido ampliamente criticado en las generaciones recientes y que tiene que ver con su aparente indiferencia por participar en aspectos políticos como resultado de su desconfianza en los sistemas gubernamentales establecidos. Esta percepción ha provocado que se les califique de perezosos o de realizar el *slacktivism*, es decir, participar vía internet para apoyar alguna causa social o política, pero sin ocupar demasiado tiempo en ello (McClennen, 2018).

Aquí es necesario diferenciar el uso que los miembros de las Gen Y-Z hacen de las redes sociales, sobre todo para estar acordes con los fines de la presente investigación. Por ejemplo, en los Estados Unidos de Norteamérica, la plataforma en donde los adultos suelen consultar noticias con mayor frecuencia es Facebook (Shearer y Gottfried, 2017). En lo que respecta a los usuarios a nivel mundial, Facebook es utilizado para consultar noticias por un 47 %; YouTube, por un 22 %; Instagram, por un 24 %; y Twitter, por un 10 % (Newman, Fletcher, Kalogeropoulos, Levy y Nielsen, 2017). En Estados Unidos de Norteamérica, en el último año, los adolescentes se decantaron por plataformas como YouTube (85 %), Instagram (72 %) y Snapchat (69 %), dejando a Facebook y a Twitter en el cuarto y quinto lugar respectivamente (sin embargo, sí utilizaron estas dos últimas para comunicarse con amigos y familiares) (Anderson y Jiang, 2018). Esto deja por sentado una característica notable en este tipo de cibernautas, que es utilizar más y mejores dispositivos móviles que les permitirán una mayor presencia en los eventos de contenido político de sus respectivas comunidades (Hoffman y Schechter, 2016).

Habrà que hacer la aclaración de que se ha seleccionado a Twitter, de entre todas las redes sociales actuales, por disponer de una dinámica muy singular en cuanto al intercambio de información pública desde el mensaje original, el envío de los mensajes y el historial de respuestas para integrar a más usuarios a la discusión (Lim y Lee, 2016). Se sabe que, a partir de noviembre del 2017, la cifra máxima de escritura en esta red social pasó de 140 a 280 caracteres, lo cual ha permitido

incrementar los contenidos de los mensajes y el establecimiento del tipo de participación que los usuarios proyectan. De esta forma, la transmisión y el análisis de los fenómenos sociales a través de las redes sociales cobran importancia para conocer la manera en que se exponen e intercambian impresiones con el resto de los cibernautas, cómo interpretan la información y sus reacciones ante hechos que afectan a su comunidad o a alguna otra en el mundo (Knoester y Kretz, 2017).

Uno de los eventos que generalmente producen gran movimiento de mensajes (o rulo dialógico público) es el denominado “retuiteo” o reenvío del diálogo a otros usuarios que se van integrando a este ejercicio de comunicación ya que genera argumentos, contraargumentos y réplicas a estos últimos (Lim y Lee, 2016; Rybalko y Seltzer, 2010). Esto se relaciona, como se enfatizó con anterioridad, con los asuntos de carácter político que afectan directamente al ámbito de la justicia social, los cuales pueden ir desde decisiones que afectan a trabajadores de la educación, como el movimiento denominado “Marea Verde” en España (Saura, Muñoz Moreno, Luengo y Martos, 2016), hasta la interpretación de mensajes de personajes de la política internacional, como el caso del comentario de Donald Trump, cuando todavía no era el candidato por el Partido Republicano para la campaña presidencial en el 2016, acerca de la celebración del cinco de mayo en la comunidad hispana en los Estados Unidos de Norteamérica: “Happy #CincoDeMayo! The best taco bowls are made in Trump Tower Grill. I love Hispanics!” (Pal y Gonawela, 2017, p. 97).

Como se puede apreciar, hay temas y circunstancias que logran, por así decirlo, atrapar al cibernauta para persuadirlo a que se integre a la conversación. De hecho, hay estrategias que los mismos políticos diseñan, como incrementar el número de mensajes (tuits) que generan por día, incluir información personal, reenviando mensajes, llamando a movilizaciones propias de la campaña o comentando noticias de la actualidad política (Kruikemeier, 2014).

Es precisamente mediante este democrático ejercicio de comunicación que se puede conocer la manera en que los cibernautas Gen Y-Z interpretan y responden ante alguna eventualidad que les sea significativa acorde con sus intereses, pero también cómo se representan en sus mensajes sus convicciones morales y éticas, compromiso y responsabilidad cívica global, valores y capacidad para evaluar metacognitivamente la información a la que están accediendo para protegerse de la desinformación provocada por las noticias falsas (*fake news*) (Cacciatore et al., 2018).

El componente moral que conlleva ser un ciudadano participativo no puede aislarse o verse como algo independiente del desarrollo cognitivo en los jóvenes. Dewey (1922) se centraba en la tarea del educador, ya sea padre o docente, atribuyéndole el deber de proveer al niño y adolescente el mayor número de ideas como fuerzas motivadoras en la guía de su conducta. Para Piaget, en cambio, lo mejor que el adulto podía hacer para fortalecer el desarrollo moral en los niños y adolescentes era brindarles autonomía y libertad en el proceso (Haidt, 2008).

Zerpa (2007) considera la teoría de Kant como pionera en el ámbito del desarrollo moral y como precursora de los argumentos que buscan explicar el comportamiento de las personas, así como la primera en otorgar al sentimiento o emoción el lugar o categoría de dominio afectivo, el cual, aunado al dominio cognitivo o racional, provocaba una acción a la cual se le podría otorgar un valor de tipo moral bueno o malo, dependiendo de la motivación que diera lugar a ella. La visión de Zerpa acerca de la concepción moral de Kant, como alguien que otorga un espacio a la emoción en conjunto con el dominio racional y cognitivo, difiere substancialmente de la visión que tiene Haidt (2008) acerca de este teórico, cuya teoría moral describe como altamente sistematizada y moldeada por su personalidad de naturaleza rutinaria y solitaria. Para Zerpa (2007), en cambio, fue la visión particular de Kant la que derivó en otras teorías sobre el desarrollo moral, algunas de las cuales se inclinaron hacia lo emocional y otras hacia lo racional, entre las que destacamos las siguientes:

- Dewey (1909) concede una marcada importancia a los fines y circunstancias sociales como guías de la conducta del ser humano donde las teorías serían solo instrumentos que se van moldeando de acuerdo a las circunstancias sociales y época en las que surgen.
- Para Piaget (1985), el juicio moral está entrañablemente asociado a las etapas de crecimiento del ser humano, es decir, se encuentra presente en cada una de ellas, pero de distinta forma. La primera de ellas sería la llamada heteronomía, donde el niño se sujeta a las normas que le dictan sus mayores, y con el paso del tiempo sus relaciones se transforman para dar paso a la igualdad; es aquí, en la etapa adulta, cuando aparece la convencionalidad de las reglas. Piaget define una etapa final, llamada autónoma, que implicaría el nacimiento de nociones morales particulares y sentimientos como la empatía, la caridad o el altruismo hacia los demás.

- Kohlberg (1992) se centraba en el proceso lógico que tiene lugar cuando surge un conflicto entre los valores que se tienen y la acción o situación en la que se encuentra la persona, lo cual daría lugar al juicio moral. La teoría de Kohlberg afirma que el ser humano basa sus decisiones morales en la justicia cuando resuelve dilemas morales utilizando también otros factores de acuerdo a su educación y edad.
- Haidt (2008) adopta la investigación neurológica, evolutiva, psicológica y social cuyo tema central son las emociones e intuiciones de tipo moral. Su enfoque podría llamarse de tipo metaempírico ya que busca encontrar un consenso común entre valores morales, dilemas y temas, sosteniendo que mucho del funcionamiento moral del ser humano es intuitivo más que deliberado o razonado (Haidt y Joseph, 2004).

Metodología

El objetivo general del presente estudio fue conocer cómo expresan los jóvenes *centennials* su ciudadanía global a través de dos de las categorías enunciadas por Veugelers (2011), que son: i) la moral, sustentada en aspectos como búsqueda y preservación de la equidad, derechos humanos y la responsabilidad global; y ii) la sociopolítica, que exige la modificación del accionar poder político para promover la equidad y la variabilidad de culturas.

Con relación a los objetivos subordinados, estos quedaron definidos de la siguiente manera:

- a) Conocer cuál de los fundamentos morales resulta más importante para los *centennials* cuando toman una decisión de tipo moral.

En este sentido, los investigadores Graham, Nosek, Haidt, Iyer y Koleva (2011) desarrollaron lo que se conoce como el Cuestionario de los Fundamentos Morales. La explicación que lo sustenta se basa en la creencia de que las personas pueden variar el grado en el que usan, respaldan o valoran un conjunto de fundamentos en comparación con los demás, lo cual permite entender la diversidad moral. Los fundamentos están agrupados por pares y son: *daño/cuidado*, *justicia/reciprocidad*, *agrupación/lealtad*, *autoridad/respeto* y *pureza/santidad*.

- b) Conocer cómo comunican algunos *centennials* su postura sociopolítica ante la ley norteamericana

conocida como *Deferred Action for Childhood Arrivals* (DACA).

Para Abrego (2011), esta ley y su posterior intención de bloqueo por parte del presidente actual de Estados Unidos, Donald Trump, ha despertado la conciencia “legal” de los jóvenes indocumentados que, luego de haber tenido que emigrar del país donde nacieron por falta de oportunidades y de asentarse, crecer y adaptarse a otro en donde fueron educados dentro de un sistema que (supuestamente) promueve la “igualdad de derechos”, se percatan de que en el momento de solicitar un empleo o aspirar a ingresar a una universidad su estatus en esa nación es de “ilegal”. Precisamente, esta condición ciudadana ha provocado que a estos jóvenes se les denomine *dreamers*, por mantener el sueño de permanecer y desarrollarse profesionalmente en el país. Por supuesto, estas circunstancias promueven en ellos emociones como: miedo, incertidumbre, sentido de estigmatización e injusticia (Siemons, Raymond-Flesh, Auerswald y Brindis, 2017).

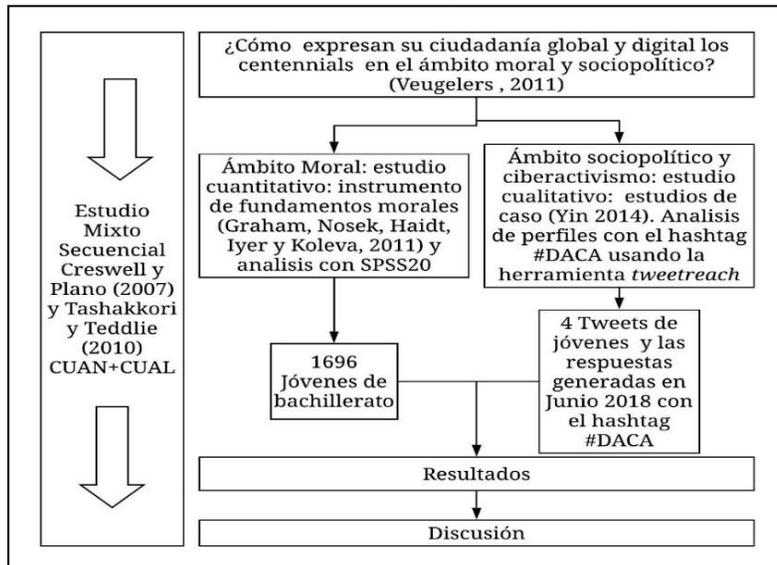
El enfoque seleccionado para llevar a cabo este estudio fue el mixto-exploratorio con un diseño secuencial, de acuerdo con lo señalado por Creswell y Plano Clark (2017) y Tashakkori y Teddlie (2010), ya que los datos cuantitativos y cualitativos fueron recolectados en distintos momentos de la investigación, aunque no se supeditaron entre sí. Para el apartado cuantitativo, que está directamente relacionado con la primera categoría por investigar, la población estuvo delimitada por estudiantes pertenecientes al Sistema

Nacional de Bachillerato, una preparatoria pública y dos preparatorias privadas ubicadas en el estado de Nuevo León, México. La muestra de dicha población fue determinada por conveniencia teniendo como base la disponibilidad de uso del aula de cómputo en los centros educativos para responder al instrumento (Giroux y Treblay, 2004; Hernández, Fernández y Baptista, 2014). El número final de participantes fue de 1696 estudiantes, de los cuales 899 eran mujeres y 797 eran varones. Para esta finalidad se adaptó y tradujo el Cuestionario de Fundamentos Morales (Graham *et al.*, 2011), contando con la revisión de investigadores expertos bilingües que dieron fe de la fidelidad de la traducción del instrumento, el cual se encuentra disponible de forma abierta en <http://www.moralfoundations.org/questionnaires>.

Para la segunda categoría, correspondiente al apartado cualitativo, se utilizaron el enfoque de estudio de caso (Yin, 2014) y la herramienta *Twittreach*, la cual permite “tomar una fotografía” en un momento determinado sobre algún tema o perfil en específico. Para efectos del análisis se colocó el *hashtag* #DACA y se tomaron en cuenta cuatro de los perfiles que aparecieron como tendencia, seleccionando a los que parecían pertenecer a jóvenes *centennials* para analizar el tuit y conocer la manera en que comunican su postura ante este hecho sociopolítico, ejerciendo su ciudadanía global y digital.

El procedimiento metodológico del estudio antes descrito puede apreciarse debidamente esquematizado en la figura 1.

Figura 1. Mapa de la secuencia metodológica utilizada en el estudio.



Fuente: elaboración propia.

Resultados

a) Apartado cuantitativo

El objetivo del instrumento fue conocer cuál de los cinco fundamentos morales era considerado más importante para los jóvenes *centennials* en el momento de juzgar una acción como correcta o incorrecta (juicio moral). Los fundamentos son: daño/cuidado, justicia/reciprocidad, agrupación/lealtad, autoridad/respeto y pureza/santidad.

Los resultados descriptivos del instrumento permitieron apreciar que los jóvenes de este nivel educativo valoran en mayor medida la justicia y reciprocidad cuando emiten un juicio moral. Esto se puede apreciar en la tabla 1.

Tabla 1. Descriptivos por fundamento.

Fundamentos	Máximo	Media
Daño/cuidado	30,0	19,7
Justicia/reciprocidad	30,0	20,3
Agrupamiento/lealtad	30,0	19,2
Autoridad/respeto	30,0	18,4
Pureza/santidad	30,0	17,9

Fuente: elaboración propia.

El análisis MANOVA con dos factores, realizado para conocer si el sexo del participante y su nivel socioeconómico influían en esta consideración, arrojó resultados significativos ($s < 0,05$) únicamente para el factor sexo del participante en

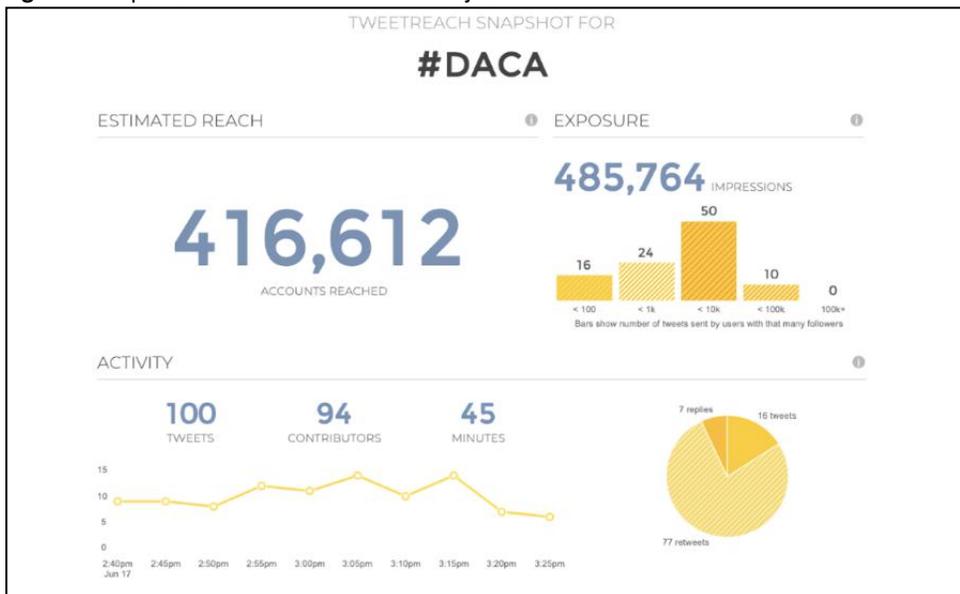
los fundamentos de: daño/cuidado, justicia/reciprocidad, autoridad/respeto y pureza/santidad. Esto permitió inferir que las mujeres de ambos niveles socioeconómicos valoran más estos cuatro fundamentos cuando emiten un juicio moral que los varones, al obtener medias significativamente más altas que ellos.

b) Apartado cualitativo

Que solo se analizara un mensaje de Twitter (un tuit) relacionado con la ley de acción diferida para aquellos llegados a Estados Unidos en la infancia (DACA) obedeció al interés de analizar cómo, con la cantidad limitada de caracteres que permite utilizar dicha red social, es posible expresar una postura de ciudadanía global. En este sentido se asume que el método cualitativo se ubica en el componente humano y en la forma en la que cada persona responde, interpreta y comprende diversas situaciones y hechos (Queiroz, Vall, Souza y Vieira, 2007). Para seleccionar los perfiles de los casos y el tuit en el que se buscaría el componente de ciudadanía global y digital, se utilizaron tres criterios: 1. Correspondían a jóvenes *centennials*; 2. Contenían el *hashtag* #DACA; y 3. La herramienta los clasificaba como “participantes destacados” en esta búsqueda particular.

En la figura 2 se muestra una imagen tomada el 17 de junio del 2018 para conocer la actividad y la intensidad en el intercambio de mensajes o tuits en ese momento.

Figura 2. Reporte de intercambio de mensajes #DACA.



Fuente: Imagen tomada de Tweetreach (<https://tweetreach.com/reports/21411751>).

Caso número uno: tuit del usuario @Dax_x98. En este puede apreciarse la postura ante la ley DACA, denotando una ciudadanía digital activa y comunicando su inconformidad ante esta situación, a pesar de no estar él mismo inmerso en este caso (Pérez Béjar, 2014). Se identificó también el componente de ciudadanía global al pronunciarse por causas que van en contra de los derechos universales, tales como la libertad de religión, la no discriminación, entre otros (Bromley *et al.*, 2016; Reysen y Hackett, 2017).

I'm not #Muslim but I care about #immigration bans I'm not #Female but I care about #ReproductiveRights I'm not a #Dreamer but I care about #DACA I'm not #Black but I care about #PoliceBrutality& #VoterSuppression #Resistance #ICare #immigrants #WomensRights #BlackLivesMatter
Mensaje directo

Traducción:

No soy #Musulmán pero me importan las #barrerasdeinmigración No soy #Mujer pero me preocupo por los #Derechosreproductivos No soy un dreamer pero me importa #DACA No soy #Negro pero me importa la #Brutalidadpolicial y #Votantesrepresión #Resistencia #Meimporta #inmigrantes #DerechosdelasMujeres #Lasvidasnegrasimportan

Caso número dos: @JaviAjuarez. Su tuit expone el componente de ciudadano digital al comunicar su postura e incluso compartir el enlace al discurso que, como alumno graduado de maestría, pronunció en su universidad (Pérez Béjar, 2014). Este perfil denota también características actitudinales de ciudadanía global al manifestar que su video ha sido traducido a varios idiomas (Veugelers, 2011).

With the help of @BrownUniversity and @YouTube my commencement speech has now been translated into over 30 #Languages. Just click on the CC icon and then auto translate to your language. What an incredible feeling! Video here <https://youtu.be/H8fCTUyNhmU> #DACA #immigrad

Traducción:

Con la ayuda de @BrownUniversity y @YouTube, mi discurso de graduación se ha traducido a más de 30 idiomas. Simplemente haga clic en el ícono CC y luego traduzca automáticamente a su idioma. ¡Qué sensación increíble! Video aquí <https://youtu.be/H8fCTUyNhmU> #DACA #immigrad

Caso número tres: @dreamer_money. Su tuit expone el componente de ciudadanía digital al proclamar y compartir su sentir como estudiante y como ciudadano ilegal expresando que el país en el que habita no le ha “regalado” nada (Muñoz Dagua y Andrade Calderón, 2016).

Some people just look to blame others for their failures. #DACA didn't give me anything for free. It gave me the opportunity to work and get a driver's license. When was that ever free?

Traducción:

Algunas personas simplemente buscan culpar a otros por sus fallas. DACA no me dio nada gratis. Me dio la oportunidad de trabajar y obtener una licencia de conducir. ¿Cuándo fue eso alguna vez gratis?

Caso número cuatro: @chilaquilezverd. Se trata de una mujer cuyo tuit expone el componente de ciudadanía digital al solicitar apoyo para una de sus amigas que perdería eventualmente la oportunidad de ser “protegida” por la ley DACA al no contar con dinero suficiente para realizar el trámite. El componente de ciudadanía global que impacta en el sentido de empatía hacia otros también se encontró presente (Jones y Mitchell, 2015). Este tuit estaba escrito solo con mayúsculas, agregando un sentido de alarma y urgencia en la forma de comunicación escrita (Bucio García, 2017).

DACA RENEWALS ARE SUPER EXPENSIVE AND MY FRIEND WILL LOSE HER OPPORTUNITY TO RENEW HER #DACA BECAUSE OF MONEY!
PLEASE DONATE! Paperwork alone is \$495. Cashapp: \$chaveztherapper

Traducción:

¡LAS RENOVACIONES DE DACA SON SÚPER COSTOSAS Y MI AMIGA PERDERÁ SU OPORTUNIDAD DE RENOVAR #DACA POR FALTA DE DINERO!
¡POR FAVOR DONE! El papeleo solo cuesta \$495. Cashapp: \$chaveztherapper

Discusión

La razón por la cual el objetivo general de este estudio fue conocer cómo expresan los jóvenes *centennials* su ciudadanía global y digital mediante el componente moral y postura sociopolítica enunciados por Veugelers (2011) tuvo

como origen principal el gran auge que la comunicación vía electrónica ha alcanzado entre las nuevas generaciones de usuarios, y cómo han facilitado su involucramiento y participación, ya no solamente en los asuntos de su entorno geográfico, sino que también en la apropiación de aquellos hechos que afectan a otras comunidades en el mundo y al planeta mismo (Pal y Gonawela, 2017). De ahí la importancia de conocer la forma en que esta modalidad interviene en su desarrollo dentro de una sociedad donde el acceso y el intercambio de información casi no tienen fronteras (Reysen y Hackett, 2017).

El hecho de que los jóvenes de esta generación otorguen más importancia al fundamento moral de justicia/reciprocidad por encima de los demás fundamentos clasificados por Haidt y Joseph (2004) (daño/cuidado, agrupamiento/lealtad, autoridad/respeto, pureza/santidad) da cuenta de su ciudadanía global y digital, coincidiendo con la postura de Veugelers (2011), cuando afirma que el componente moral de los ciudadanos globales estaría sustentado en la equidad, los derechos humanos y la responsabilidad global. Estos resultados parecen contradecir la postura de Carr (2011), quien asume que esta generación se encuentra en riesgo de perder la capacidad de pensar críticamente y reflexionar gracias a la hiperconexión digital y a la sobreexposición de distintas formas de comunicación.

Sobre el componente sociopolítico y la postura expresada por los *centennials* en la red social Twitter respecto a la Ley de Acción Diferida para los Llegados en la Infancia (DACA), se pudo apreciar que estos no solo asumen una postura, sino que la comunican al mundo haciendo uso de los caracteres disponibles para la escritura en esta red social (280 como máximo en el momento de realizar este estudio) y de *hashtags* o conjuntos de caracteres organizados de tal manera para formar mensajes precedidos por el signo de numeral “#” (Muñoz Expósito, Oviedo García y Castellanos Verdugo, 2017). Dichos recursos facilitan y permiten la localización de aquel hecho sobre el que se han pronunciado y llevan a cabo, como lo afirman Cacciatore *et al.* (2018), un ejercicio democrático de comunicación que hace posible conocer cómo los jóvenes representan en sus mensajes sus convicciones morales y éticas, su compromiso y responsabilidad cívica global, así como sus valores y capacidad para evaluar metacognitivamente la información a la que están accediendo (Goodiera *et al.*, 2018; McGrew *et al.*, 2018). Esto parece coincidir con lo señalado por Chicioeanu y Amza (2018) cuando afirman que los *centennials* son nativos digitales, con una alta participación en redes sociales de alcance local, nacional y mundial.

La conformación de una ciudadanía global aún no se incluye en el currículo en los programas de bachillerato formales; sin embargo, es una asignatura pendiente cuya inclusión pareciera tardía ante la conformación empírica de esta ciudadanía digital que denotan los jóvenes del estudio. Por su parte, Jones y Mitchell (2015) argumentaron respecto a la necesidad de fomentar entre los ciudadanos globales, desde la educación, un comportamiento digital respetuoso y un compromiso ciudadano digital.

Lo anterior se debe a que la educación para la ciudadanía global y digital parece un acto complejo dadas las implicaciones políticas, económicas y de identidad nacional que enfrentan. Inclusive hay propuestas de analizar la factibilidad en el desarrollo de ciudadanos globales y digitales en un contexto en donde no exista una verdadera participación política de sus respectivas naciones, así como auténticos modelos educativos que proporcionen un esquema curricular que concuerde con los objetivos internacionales (Eis y Moulin-Doos, 2017).

Conclusiones

Como se pudo apreciar en este estudio, tanto la construcción del concepto como la percepción que las nuevas generaciones poseen acerca de la ciudadanía moderna parecieran ir a la par del desarrollo de las tecnologías de información y comunicación (TIC), aunado a que su utilización va mucho más allá que el de simplemente contacto que pueden tener con amigos y familiares. El estudio permitió apreciar que hoy en día los jóvenes buscan participar activamente en los fenómenos sociales que ocurren allende las fronteras de sus respectivos países, demandando que sus opiniones se vean, escuchen y lean a través de los medios sociales digitales que tienen a su disposición, asumiendo una ciudadanía que trasciende lo personal y permea al mundo digital. Esto parece coincidir con lo que en su tiempo Daniel Bell (1976) ya llamaba sociedad del conocimiento (*knowledge society*), donde se deja de lado la economía de los servicios y mano de obra para dar paso a reforzar el desarrollo en el pensamiento crítico, reflexivo y multicultural.

Así mismo, acorde con los resultados obtenidos, parece que emergiera un fenómeno que se opone a la superficialidad esperada por el uso de las redes sociales por parte de los jóvenes, ya que, como se ejemplificó en hechos de orden mundial, los fundamentos morales que más les importan fueron: la búsqueda de la igualdad de los derechos humanos,

el señalamiento masivo de las injusticias y de la limitación los beneficios ciudadanos por la condición social, de género o migratoria de los habitantes de su comunidad o de otras comunidades. Tales lineamientos pasaron a formar parte de su agenda cívica en escenarios no escolares de discusión y posicionamiento de los participantes analizados, por lo que pareciera no bastarles con aceptar que la ciudadanía implica vivir en libertad y con el disfrute de los derechos políticos básicos, sino también a la calidad de vida de todos por igual, sin olvidar, por supuesto, la reciprocidad en el compromiso tanto de las autoridades como del propio ciudadano.

Dicha situación parece exigir que, en la educación formal impartida en las instituciones educativas a donde acuden estos jóvenes, se avance al mismo ritmo que ellos y se les provea de contenidos curriculares con una perspectiva global y humanista. El objetivo en este caso no es solo prepararlos para alcanzar niveles de desempeño personal y profesional de calidad, sino que sean capaces de acceder y comunicarse en esferas laborales y culturales globales y distintas a las que disponen en su propio país o contexto. Esto también brinda la oportunidad de integrar a las TIC y redes sociales, ya no solamente para hacer llegar los contenidos o actividades a los estudiantes, sino como medio de formación de habilidades de ciudadanía global y digital con la finalidad de aprender y obtener un valor social agregado y no exclusivamente por diversión.

Declaración de no Conflicto de Intereses

Ni el(los) autor(es) del artículo presentado ni su(s) familia (res) inmediata(os) tiene(tenemos) un acuerdo financiero o afiliación importante con productos y servicios empleados o abordados en el artículo o cualquier otro posible sesgo potencial en contra de otro producto o servicio. La información es propia, y los datos fueron recabados por los autores.

Referencias Bibliográficas

Abrego, L. J. (2011). Legal consciousness of undocumented latinos: Fear and stigma as barriers to claims-making for first- and 1.5- generation immigrants. *Law & Society Review*, 45(2), 337-370. Doi: 10.1111/j.1540-5893.2011.00435.x

Amichai Hamburger, Y., Bronstein, J., Gazit, T., Pérez, O., Barllan, J. y Aharony, N. (2016). An examination of the factors contributing to participation in online

social platforms. *Aslib Journal of Information Management*, 68(6), 793-818. Doi: 10.1108/AJIM-05-2016-0059

Anderson, M. y Jiang, J. (2018). *Teens, social media and technology 2018*. Pew Research Center. Recuperado de www.pewresearch.org

Bell, D. (1976). *El advenimiento de la sociedad post-industrial: Un intento de prognosis social*. Madrid, España: Alianza Editorial.

Boni Aristizábal, A., Hofmann-Pinilla, A. y Sow Paino, J. (2012). Educando para la ciudadanía global. Una experiencia de investigación cooperativa entre docentes y profesionales de las ONG. *Estudios sobre Educación*, 23, 63-81. Recuperado de <https://www.unav.edu/publicaciones/revistas/index.php/estudios-sobre-educacion/article/view/2049>

Bromley, P., Lerch, J. y Jiménez, J. (2016). Education for global citizenship education & sustainable development: Content in social science textbooks. *Global Education Monitoring Report-UNESCO*. Recuperado de http://unesdoc.unesco.org/images/0024/002456/245614_e.pdf

Bucio García, J. (2017). "Hablar por escrito", nuevas habilidades de comunicación en la digitalidad. *Revista Digital Universitaria*, 18(3). Recuperado de <http://www.revista.unam.mx/vol.18/num3/art25/>

Buente, W. (2015). Relating digital citizenship to informed citizenship online in the 2008 U.S. presidential election. *Information Polity*, 20(4), 269-285. Doi: 10.3233/IP-150375

Cacciatore, M. A., Yeo, S. K., Scheufele, D. A., Xenos, M. A., Brossard, D. y Corley, E. A. (2018). Is Facebook making us dumber? Exploring social media use as a predictor of political knowledge. *Journalism & Mass Communication Quarterly*, 95(2), 404-424. Doi: 10.1177/1077699018770447

Calabrese, F. A. (2010). Evolution of twenty-first century knowledge workers. *On the Horizon*, 18(3), 160-170. Doi: 10.1108/10748121011072618

Carr, N. (2011). *Superficiales: ¿Qué está haciendo internet con nuestras mentes?* Madrid, España: Taurus.

Chicioreanu, T. y Amza, C. (2018). Adapting your teaching to accommodate the Net Generation /Z-Generation of learners. *Elearning & Software for Education*, 3, 13-20. Doi: 10.12753/2066-026X-18-143

Claret Campana, M. (2015). Los Millennials egipcios y la

- “primavera árabe”. Movilización social y frustración. *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, (18), 1-43. Recuperado de <https://revistas.uam.es/index.php/reim/article/view/1965>
- Coletto, M., Esul, A., Lucchese, C., Muntean, C., Nardini, F. M., Perego, R. y Renso, Ch. (2017). Perception of social phenomena through the multidimensional analysis of online social networks. *Online Social Networks and Media*, 1, 14-32. Doi: 10.1016/j.osnem.2017.03.001
- Creswell, J. W. y Plano Clark, V. L. (2017). *Designing and conducting mixed methods research*. Estados Unidos: Sage.
- Dewey, J. (1922). *Human nature and conduct: An introduction to social psychology*. Nueva York: Prometheus.
- Dewey, J. (1909). *Moral Principles in Education*. Recuperado de <https://archive.org/details/moralprinciplesi01dewe/page/n4>
- Eis, A. y Moulin-Doos, C. (2017). Cosmopolitan citizenship education: Realistic political program or program to disillusioned powerlessness? A plea for a critical power perspective within global citizenship education. *Journal of Social Science Education*, 16(4), 49-59. Doi: 10.4119/UNIBI/jsse-v16-i4-1639
- Giroux, S. y Treblay, G. (2004). *Metodología de las ciencias humanas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Goodiera, S., Field, C. y Goodman, S. (2018). The need for theory evaluation in global citizenship programmes: The case of the GCSA programme. *Evaluation and Program Planning*, 66, 7-19. Doi: 10.1016/j.evalprogplan.2017.08.011
- Graham, J., Nosek, B. A., Haidt, J., Iyer, R., Koleva, S. y Ditto, P. H. (2011). Mapping the moral domain. *Journal of Personality and Social Psychology*, 101(2), 366-85. Doi: 10.1037/a0021847
- Haidt, J. (2008). Morality. *Perspectives on Psychological Science*, 3(1), 65-72. Doi: 10.1111/j.1745-6916.2008.00063.x
- Haidt, J. y Joseph, C. (2004). Intuitive ethics: How innately prepared intuitions generate culturally variable virtues. *Daedalus*, 133(4), 55-66. Doi: 10.1162/0011526042365555
- Hargreaves, A. (2005). *Profesorado, cultura y postmodernidad*. España: Morata.
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2014). *Metodología de la investigación* (6.ª edición). México: McGraw-Hill.
- Hoffman, L. H. y Schechter, A. L. (2016). Technical skills required: How technological efficacy influences online political behavior. *Journal of Broadcasting & Electronic Media*, 60(3), 484-502. Doi: 10.1080/08838151.2016.1203321
- Jones, L. M. y Mitchell, K. J. (2015). Defining and measuring youth digital citizenship. *New Media & Society*, 18(9), 2063-2079. Doi: 10.1177/1461444815577797
- Knoester, M. y Kretz, L. (2017). Why do young adults vote at low rates? Implications for education. *Social Studies Research and Practice*, 12(2), 139-153. Doi: 10.1108/SSRP-04-2017-0013
- Kohlberg, L. (1992). *Psicología del desarrollo moral*. Recuperado de <http://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=318583>
- Kruikemeier, S. (2014). How political candidates use Twitter and the impact on votes. *Computers in Human Behavior*, 34, 131-139. Doi: 10.1016/j.chb.2014.01.025
- Krusea, L. M., Norrisa, D. R. y Flinchumb, J. R. (2018). Social media as a public sphere? Politics on social media. *The Sociological Quarterly*, 59(1), 62-84. Doi: 10.1080/00380253.2017.1383143
- Lane, R. E. (1966). The decline of politics and ideology in a knowledgeable society. *American Sociological Review*, 31(5), 649-662. Doi: 10.2307/2091856
- Lim, Y. y Lee Won, R. L. (2016). When retweets persuade: The persuasive effects of dialogic retweeting and the role of social presence in organizations' Twitter-based communication. *Telematics and Informatics*, 34(5), 422-433. Doi: 10.1016/j.tele.2016.09.003
- Loveland, E. (2017). Instant generation. *Journal of College Admission*, (234), 34-38. ERIC: EJ1142068
- McClennen, S. A. (2018). What's wrong with slactivism? Confronting the neoliberal assault on millennials. *Workplace*, 30, 298-311. Recuperado de <http://ices.library.ubc.ca/index.php/workplace/article/view/186396/185473>
- McGrew, S., Breakstone, J., Ortega, T. Smith, M. y Wineburg, S. (2018). Can students evaluate online sources? Learning from assessments of civic online reasoning. *Theory & Research in Social Education*, 46(2), 165-193. Doi: 10.1080/00933104.2017.1416320
- Molina, S. y Lattimer, H. (2013). Defining global education. *Policy Futures in Education*, 11(4), 414-422. Doi: 10.2304/pfie.2013.11.4.414
- Muñoz Dagua, C. y Andrade Calderón, M. C. (2016). Voces en la red: Los estudiantes universitarios y el tuit. *Tabula Rasa*, (25), 429-443. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/tara/n25/1794-2489-tara-25-00429.pdf>

- Muñoz Expósito, M., Oviedo García, M. A. y Castellanos Verdugo, M. (2017). How to measure engagement in Twitter: advancing a metric. *Internet Research*, 27(5), 1122-1148. Doi: 10.1108/IntR-06-2016-0170
- Newman, N., Fletcher, R., Kalogeropoulos, A., Levy, D. y Nielsen, R. K. (2017). *Reuters Institute Digital News Report 2017*. Reino Unido: Reuters Institute & University of Oxford.
- Nussbaum, M. (2002). Education for citizenship in an era of global connection. *Studies in Philosophy and Education*, 21, 289-303. Doi: 10.1023/A:1019837105053
- Öztürk, N. y Ayvaz, S. (2018). Sentiment analysis on twitter: A text mining approach to the Syrian refugee crisis. *Telematics and Informatics*, 35(1), 136-147. Doi: 10.1016/j.tele.2017.10.006
- Pal, J. y Gonawela, A. (2017). Studying political communication on Twitter: The case for small data. *Current Opinion in Behavioral Sciences*, 18, 97-102. Doi: 10.1016/j.cobeha.2017.09.009
- Pérez Béjar, V. (2014). Identidad individual y grupal en Twitter. *Discurso & Sociedad*, 8(3), 482-506. Recuperado de [http://www.dissoc.org/ediciones/v08n03/DS8\(3\)Perez.pdf](http://www.dissoc.org/ediciones/v08n03/DS8(3)Perez.pdf)
- Piaget, J. (1985). *El criterio moral en el niño*. México: Martínez Roca.
- Polistina, K. (2018). Are neoliberalist behaviours reflective of bullying? New perspectives on influences on sustainability and global citizenship. *Environment, Development and Sustainability*, 20(1), 175-196. Doi: 10.1007/s10668-016-9876-6
- Queiroz, D. T., Vall, J., Souza, A. M. A. y Vieira, N. F. C. (2007). Observação participante na pesquisa qualitativa: conceitos e aplicações na área da saúde. *Revista Enfermagem UERJ*, 15(2), 276-83. Recuperado de <http://www.facenf.uerj.br/v15n2/v15n2a19.pdf>
- Reysen, S. y Hackett, J. (2017). Activism as a pathway to global citizenship. *The Social Science Journal*, 54(2), 132-138. Doi: 10.1016/j.soscij.2016.09.003
- Reysen, S. y Katzarska-Miller, I. (2017). Media, family, and friends: Normative environment and global citizenship identification. *Journal of International & Global Studies*, 9(1), 38-55.
- Rybalko, S. y Seltzer, T. (2010). Dialogic communication in 140 characters or less: How Fortune 500 companies engage stakeholders using Twitter. *Public Relations Review*, 36(4), 336-341. Doi: 10.1016/j.pubrev.2010.08.004
- Sanja, I. (2016). Citizenship as discursive practice: The postmodern culture of citizenship. *Journal of Philosophy, Culture and Religion*, 19, 13-19. Recuperado de <http://iiste.org/Journals/index.php/JPCR/article/view/30702>
- Saura, G., Muñoz Moreno, J. L., Luengo Navas, J. y Martos, J. M. (2016). Protesting on Twitter: Citizenship and empowerment from public education. *Comunicar*, 53(25), 39-48. Doi: 10.3916/C53-2017-04
- Shatto, B. y Erwin, K. (2016). Moving on from millennials: Preparing for Generation Z. *The Journal of Continuing Education in Nursing*, 47(6), 253-254. Doi: 10.3928/00220124-20160518-05
- Shearer, E. y Gottfried, J. (2017). News use across social media platforms 2017. *Pew Research Center*. Recuperado de www.pewresearch.org
- Siemons, R., Raymond-Flesh, M., Auerswald, C. L. y Brindis, C. D. (2017). Coming of age on the margins: Mental health and wellbeing among Latino immigrant young adults eligible for Deferred Action for Childhood Arrivals (DACA). *Journal of immigrant and minority health*, 19(3), 543-551. Doi: 10.1007/s10903-016-0354-x
- Sklad, M., Friedman, J., Park, E. y Oomen, B. (2016). 'Going global': A qualitative and quantitative analysis of global citizenship education at a Dutch Liberal Arts and Sciences College. *Higher Education*, 72, 323-340. Doi: 10.1007/s10734-015-9959-6
- Tashakkori, A. y Teddlie, C. (2010). *Mixed methods in social & behavioral research*. Estados Unidos: Sage.
- UNESCO. (2014). *Global citizenship education: preparing learners for the challenges of the 21st century*. Francia: United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization. Recuperado de <http://unesdoc.unesco.org/images/0022/002277/227729e.pdf>
- VanderDussen Toukan, E. (2018). Educating citizens of 'the global': Mapping textual constructs of UNESCO's global citizenship education 2012-2015. *Education, Citizenship & Social Justice*, 13(1), 51-64. Doi: 10.1177/1746197917700909
- Veugelaers, W. (2011). The moral and the political in global citizenship: Appreciating differences in education. *Globalisation, Societies and Education*, 9, 473-485. Doi: 10.1080/14767724.2011.605329
- Yaqub, U., Chun, S. A., Atluri, V. y Vaidya, J. (2017). Analysis of political discourse on twitter in the context of the 2016 US presidential elections. *Government Information Quarterly*, 34, 613-626. Doi:

- 10.1016/j.giq.2017.11.001
- Yin, R. K. (2014). *Case study research: Design and methods* (5.a edición). Los Angeles: Sage.
- Zerpa, C. (2007). Tres teorías del desarrollo del juicio moral: Kohberg, Rest, Lind. Implicaciones para la formación moral. *Laurus*, 13(023), 137-157.

Para citar este artículo: Jasso-Peña, F. J., Gudiño-Paredes, S. y Tamez-Solís, J. P. (2019). *Centennials*, ciudadanos globales y digitales. *Praxis*, 15(1), 11-23. Doi: <http://dx.doi.org/10.21676/23897856.2981>